



editorial**fo**c

En Editorial Foc nos mueve la convicción de que la literatura sólo sucede contigo, así que queremos agradecerte que hayas decidido compartir tu tiempo de lectura con nosotros. Deseamos que encuentres en esta obra todo aquello que nos impulsó a editarla y que, cuando llegue la última página, te apetezca recomendarla y saber más de nosotros y nuestros títulos. Te esperamos en [www.editorialfoc.me](http://www.editorialfoc.me). Gracias por leer.

Por lo demás nos reservamos todos los derechos y prohibimos cualquier tipo de reproducción, completa o parcial, de la obra sin la autorización de los titulares del copyright que, con mucho gusto, te contestarán en [info@editorialfoc.me](mailto:info@editorialfoc.me).

ISBN: 978-84-15634-25-6

© Lorena Mancilla, 2014

© Editorial Foc S.L, 2014

Diseño de Cubierta: Jorge Galileo

# **Batahola**

Diario en la frontera del fin del mundo

Lorena Mancilla Corona

*«Este diario se desarrolla, como su nombre indica, al filo del tiempo. Sin embargo, está obsesionado por algo que lo ha precedido, que es su acontecimiento secreto».*

*Jean Baudrillard Cool Memories*

## **Miércoles**

Su madre no pudo dar a luz en el pueblo donde debió nacer debido a que por el 17 de enero de 1975, y se rumora que hasta la fecha, no había hospital del Seguro Social en Rosarito. Por lo tanto, cualquier parturienta o niño con el brazo roto tenía que trasladarse a Tijuana para encontrar asistencia médica del Estado. Esa fue la razón por la cual Lorena nació en Tijuana, sin que Tijuana naciera en ella, sino unos años más tarde.

A los cinco años obtuvo el tercer lugar en los cien metros planos, con este triunfo dio por terminada su carrera deportiva, se retiró de las pistas para no volver a pisarlas jamás. Su facilidad se situó siempre en las letras, era la única niña de la Colonia Mazatlán que había memorizado el alfabeto a la edad de tres años (su mamá así lo presumía entre sus comadres).

Su vida iría desde el aburrimiento hasta la represión machista en el medio familiar y en el escolar, estos factores la llevaron a escribir su primer cuento a los trece años, el mismo que se perdería entre los papeles de su profesora de español de tercero de secundaria. De esa pieza literaria sólo queda el recuerdo de un carro descompuesto, un personaje con pantalones de mezclilla y una historia de amor que perdió el rumbo gracias a un grupo de extraterrestres, acontecimiento que en lugar de ser el *twist* en una pieza de ficción, podría decirse que fue un presentimiento.

Un año más tarde empezó a trabajar. Pasó por distintos oficios, fue vendedora de Mexican Curios<sup>1</sup>, de Cuetes, fue *clerk* de Hotel-carrusel, recepcionista en oficina solitaria, *hostess* en el restaurante del que salió su padre después de servir mesas durante veinte años, fue la peor cajera en la historia de un restaurante de *steaks*, fue vendedora y traficante ocasional de tabaco cubano.

El crudo realismo de los trabajos con los que se ganaba la vida no determinó por completo su vocación. Su lado idealista la traicionó cuando decidió estudiar filosofía, durante este tiempo se interesó por la fotografía y fundó con distintos amigos un colectivo de fotógrafos, también durante esta etapa se interesó por el periodismo, principalmente la crónica. Durante algún tiempo publicó sus textos en distintos semanarios y revistas.

En fechas no muy recientes su interés por la literatura la llevó por primera vez a un taller de narrativa.

Por el momento divide su vida en real e imaginaria: en una cría a su hija, en la otra no sabe muy bien lo que está haciendo.

+++

Esto es una historia subterránea.

---

<sup>1</sup> Curios son las artesanías mexicanas que compran los turistas. Rosarito y Tijuana estaban llenos de tiendas de este tipo, y así se les llamaba desde los años veinte.

## Lunes

La bodega del infame ex *In Good Company* conoce historias de todo tipo.

2:20 am, una muchacha hace la tarea en silencio durante toda la noche, en la mañana desayuna cereal usando la única cuchara en la bodega. 4:35 pm: Un hombre entra con un globo de cristal<sup>2</sup> en la bolsa de la camisa, besa a su esposa (una judía de 56). Se disculpa. Entra en el baño y usa la cuchara del cereal de la muchacha para preparar la dosis porque el cristal inyectado no huele, lo contrario de cuando se fuma en el foco y por la nariz no sirve porque pica y no pega igual, pero por la vena rifa. 6:48 pm: la mujer judía cuenta dinero, billetes de veinte dólares, uno se cae al piso sin que ella se de cuenta. 10:00 am: La muchacha del cereal lo encuentra, decide quedárselo. También encuentra que su cuchara tiene manchas. Antes de hundirla en los *corn flakes*, la lava.

## Domingo

A Danielle le desagrada que le hagan fotos. Dice ser víctima de la maldición de un indio, por eso la piel de su cuello es arrugada como la de una iguana. Tiene los ojos azul claro. Le gusta usar palabras con ex: exuberante, exagerado, extravagante, extraordinario, exótico, exorbitante, excelente, extrovertido, extraño. Le suenan bien, en particular exagerado; lo pronuncia así: *exallerado*. Le gusta salvar perros callejeros, el último que le recuerdo era un dálmata enorme al cual nombró Godzilla. Los salva en memoria de Kevin, cuyo nombre verdadero (dice ella), era Khalil. Khalil (o Kevin) la dejó *sola en el mundo* cuando lo encontraron en la azotea de la farmacia Vida. Tenía hepatitis, su hígado no resistió dos litros de Arenitas<sup>3</sup>. La primer pareja de Danielle murió de un modo similar, pero en circunstancias menos miserables. Vive indignada por que dice que su pintura es pirateada constantemente por los fabricantes de curios. Jura venganza. Desde hace varios años prepara una demanda en la que se verán envueltos la embajada francesa, la asociación de vendedores de chácharas de la avenida Revolución, el indio que le lanzó la maldición y ella. Me gusta su voz de mujer sabia.

---

2 Dosis de anfetamina.

3 Marca de tequila barato.

## **Viernes**

Se levanta, se pasa la lengua por la parte interior de las encías, las siente un poco inflamadas. Paladea su propia saliva, se siente gruesa, cremosa, como después de fumar habano. Nadie alrededor se da cuenta de lo que ocurre en su boca. Por un momento piensa en que tiene un sabor metálico, la idea le parece usada, la cambia por otra. «La boca me sabe a \_\_\_\_\_, me sabe a \_\_\_\_\_...»

- a) pasto recién cortado con podadora mecánica (no eléctrica).
- b) corcholata (que fea palabra) de cerveza.
- c) champiñón oxidado.

Chupa con discreción la caries en una de sus muelas, siente el sabor de la sangre.

–Resuelto. La boca me sabe a sangre.

El hombre vende plata mientras enumera sus dolencias: mal hígado, malos riñones, mala salud. Lo escucho distraída. La vaca entra con su hedor. Elige cuatro postales, las paga con tres dólares sacados de un sitio que no quiero imaginar. Habla. Supone que al terminar sus frases con o convierte al inglés en español: *How much para el postcardou?* Habla sin parar; describe el trabajo dental que le ha hecho Fer, el dentista más dulce de Baja Malibú que le ha extraído no sé sabe cuántos dientes. Trato de no mirarla, prendo incienso: una, dos, tres varitas. Lo que sea con tal de disfrazar su pestilencia de sudor longjudo. No puedo decirle que salga, ya compró, mi relación con ella ha cambiado, es mi clienta. Trato de verla de manera profesional, como seguramente hizo Fer esta mañana al arrancarle los dientes del hocico. Sigue hablando, al sonreír me enseña un diente y dos hilos de sangre que le bajan por las comisuras de la boca.

## **Lunes**

El pelo sucio. Grasa. Maquillaje de tres días que con la sonrisa se levanta en escamas pálidas. ¿Quién sonrío después de no lavarse la cara en tres días? Una vez me prometiste que en las vacaciones nos quedaríamos solos, no saldríamos, descolgaríamos el teléfono, comeríamos fruta del piso, dormidos, desnudos. La promesa se quedó en sueño. Ahora, mientras hurgo con las uñas en la grasa del cabello, sonrío. Recuerdo las botellas y los puntos cardinales, los cuatro elementos, esa mendiga brujería que hiciste para no dejarme ir. Mi sonrisa es prisionera, por que no me voy y no me voy a ir. Quisiera pintarme las uñas de los pies, pero no soy del tipo que se toma el tiempo para esos detalles. Por eso, el día en que se cumpla el sueño, te obligaré a barnizarme las uñas, a pulirme las piernas con azúcar, a untarme aceite en la espalda, a peinarme cien veces.

Es hora de ir a lavarme el pelo.

## **Sábado**

Dos mujeres venden chicles Canel's en mitad de la calle, una de ellas se parece a mi tía Marta; es delgada, su piel blanca se ha oscurecido con el sol, sus labios delgados lucen insípidos, la mirada es seca.

Su cara inexpresiva intenta lucir indiferente, las marcas sobre los labios denotan sufrimiento y han tomado el color de los chicles masticados que están pegados por toda la ciudad. Recarga mecánicamente los paquetitos de chicles sobre las ventanillas. Nos observa hecha un robot. Probablemente nunca se ha parado desnuda frente al espejo a observar lo que ha hecho el tiempo y la vida con su cuerpo, o tal vez lo hace a diario, se ve los labios, recuerda sus besos, las pieles que han tocado sus manos. El olor de su hija al nacer, la misma que ahora recoge los chicles de las ventanillas.

## **Viernes**

6:30 a.m. abro los ojos, la luz es aún levemente amarilla. Alcanzo la primer pastilla del día, que debe ser tomada en ayunas acompañada de medio vaso de agua. Ni siquiera intento volver a conciliar el sueño, no voy a dormirme otra vez, conozco mi cuerpo. Tomo el control remoto de la televisión, nada como surfear entre los únicos dos canales que recibe. Las opciones son: noticias light gringas y un infomercial de música cristiana. La cara de éxtasis de un moreno que canta arrodillado me hace que decida quedarme en el último. El baile representa la mayor descarga de energía sexual aceptada socialmente. Los cristianos prohíben infinidad de placeres a sus feligreses, pero impulsan el del baile, seguramente porque es más conveniente vigilar la descarga sexual y manifestarla en el nombre de Jesucristo que permitir que se manifieste en privado. Las imágenes del infomercial están plagadas de caras de éxtasis, hombres y mujeres que saltan y bailan felices, que ponen las manos en el aire buscando tocar a dios. Al igual que en cualquier concierto pagano el contacto físico es inevitable, la masa suda, siente la piel de los otros pegada a su cuerpo, hace remolinos, grita, canta, se contorsiona. ¿Promiscuidad religiosa o fe? Todo depende del cristal con que se mire. Los anuncios de texto invitan a visitar sitios web: [www.jesucristoonline.com](http://www.jesucristoonline.com), [www.directodelcielo.com](http://www.directodelcielo.com). Aparecen los nombres de las estrellas de la música cristiana irónicamente el nombre artístico de uno de ellos es El Consolador.

## **Viernes**

United Women Clinic era una clínica de barrio en National City visitada por casi puras mujeres que como yo no tenían seguro médico. Durante cuatro meses me pesaron, midieron, revisaron mi orina, con el ultrasonido vieron el interior de mi cuerpo. Fue hace cinco años. Me trataron bien, me aplicaron cuestionarios: ¿usas drogas?, ¿fumas?, ¿has sido víctima de abuso físico?, ¿tienes estufa



en tu casa?, ¿refrigerador? ¿qué comiste ayer?, ¿tienes miedo de algo?

Por estas fechas, hace cinco años, estaba en una casita que compartía patio con una fábrica de hielo en North Park, pasaba el día sola, tenía algunos libros, no había radio aunque sí tele. El sobrepeso no me permitía gran libertad de movimiento. Un día salí a caminar en las tiendas del barrio pero tuve miedo de caer, o de ser golpeada por algún indigente. Mis nueve meses se cumplirían en un par de días más, según el ultrasonido mi hija nacería el ocho de mayo a las cuatro y media de la tarde. Nació el 9 a las 00:03 después de 36 horas de trabajo de parto en el hospital de UCSD en Hillcrest. Me acompañaron Lou, mi mamá, mi hermano, la mamá de Louie. No lloré, sólo veía sus ojos grandotes y negros que no dejaban de ver los míos.

## **Martes**

Me llamo Lorena Mancilla Corona, tengo 30 años. Estoy casada, soy madre de una niña. Soy comerciante y escritora inconstante, tengo muchos amigos pero pocas amigas. Por alguna razón las mujeres (no todas) se empeñan en verme como rival. No entiendo a qué se debe. Yo hace mucho que no veo a otra mujer de esa manera, ni con envidia, ni con coraje, ni con celos. Me gusta manejar pero me gusta más la promiscuidad del taxi colectivo. Me gusta viajar sola, comer sola, caminar sola, fumar sola, escribir sola, bailar sola, hablar sola y también disfruto de hacer todo lo anterior en compañía, excepto escribir. He sido de pocos amores, de fidelidad irregular, de gustos indiscriminados, al grado que es posible afirmar que mi vida amorosa ha sido un *sampler*. He dejado ir hombres por infinidad de razones: mal aliento, incompatibilidad sexual, autodefensa, hasta hubo uno a quien deje ir por una *omelette*, y hasta hoy no me arrepiento. Me han enamorado las venas saltadas en unos brazos huesudos, una letra furiosa sobre papel amarillo, unos *puppy eyes*, que veo a diario, un dedo deslizándose cálida y brevemente sobre la piel de mi índice. Siempre viví al lado del mar.

Yo era la única que llegaba a tiempo a la clase de Horst Matthai, me daba tristeza pensar que estaría ahí a sus ochenta y tantos años esperando media hora a que llegáramos a oírlo hablar de cómo Sócrates detuvo el avance de la humanidad. En una ocasión que esperábamos los dos al resto de la clase me vio triste, intuyó que se trataba de amor. Yo estaba a punto de llorar, no recuerdo por qué aunque sí por quién. Ese día me habló del entusiasmo, de cómo el enamoramiento es convertir al otro en dios, es decir endiosarse con el otro. De cómo uno se enajena buscándose en el otro como si se buscara en un espejo y que para alargar el amor hay que mantener la discontinuidad, porque lo continuo es la falta de movimiento, es decir la muerte. También me habló de cómo él se enamoraba constantemente, no sólo de su mujer, sino que buscaba el amor donde estuviera. Me contó su historia, él tenía cincuenta y cinco años, ella diecisiete, él había permanecido solo por veinte o treinta años (desde que se había separado de su primer mujer), ella era su alumna. Él se había

convertido en profesor de filosofía por una equivocación, después de huir de Alemania y dedicarse a criar pollos en México decidió estudiar psicología, pero fue inscrito en filosofía por error. Ella esperó hasta el final del curso para confesar lo que sentía por él, creo que me dijo que habían esperado a que ella cumpliera 18 para casarse. El llanto que me había aguantado estoicamente se desbordó. De él oí infinidad de leyendas: que si había permanecido célibe desde que dejó a su primer mujer, que sus compañeros de escuela lo encerraron con una puta para sacarlo del celibato y que de ese cuarto quien salió casi convertida en santa fue ella. Una vez coincidimos en un viaje a Guanajuato, se trataba del congreso nacional de filosofía, a decir verdad yo iba con la esperanza de encontrarme con alguien que al final no estuvo ahí. En cambio me vi convertida en los oídos de Matthai cuando le explicaba lo que él no alcanzaba a oír. Fui su boca cuando había que aclarar algo, fui su bastón en las escalinatas de la universidad, y en los caminos burreros y en las banquetas centenarias, comí con él en La Gallina Aristotélica y le tomé una foto en la puerta. Lo salvé de caídas en varias ocasiones y estuve a su lado cuando Fox, entonces gobernador, se acercó a estrecharnos las manos el día en que se inauguró el congreso. Me despedí de Matthai con un beso en su cachete pálido y arrugado. Cuando estuve de vuelta en Tijuana, después de varios días de un viaje que acabó en Real de Catorce, lo vi de nuevo. Me esperó después de la clase como todo un galán y me dijo:

—Usted me dio un beso muy cariñoso, quería darle las gracias.

Ya no recuerdo si yo estaba triste por algo, seguramente que así era, pero creo que lloré un poco. Todavía no sé si estuve enamorada de él. La última vez que lo vi compré flores, me puse una falda negra que tuviera el soporte para sostener mis cinco meses de embarazo. Conocí a sus nietos, a su hija, a su mujer. Lo habían vestido con bufanda y boina, con los lentes que siempre usó, no me quedé mucho tiempo, sólo el suficiente para dejar mi ramito de flores pequeño, sin tarjeta, ni canasta, ni agua en el piso, debajo de su ataúd. Justo a la altura de su cabeza.

## **Viernes**

Y soy tuerta funcional, pero al fin tuerta. Veo a la mitad y a la izquierda. No soy recíproca con la gente que me mira a los ojos, porque con uno de ellos sólo veo luz, colores, formas no delineadas. Si viera los ojos de otra persona con la visión del derecho, los vería como un emplaste oscuro sobre una cara de plastilina derritiéndose. Y es interesante, porque sin los lentes los espacios y las cosas son menos planos, más difusos, con mayor sensación de fondo. El piso es más desigual, los huecos más profundos, la gente más bella. Aunque la luz del sol en este lado del mundo siempre es demasiado blanca, y por eso los lentes de sol, cuando tengo los ojos desnudos el que mira es uno, el otro es casi un elemento decorativo.[...]



Trabajamos para traerte más obras y te esperamos en

[www.editorialfoc.me](http://www.editorialfoc.me)